

ALGUNOS PROBLEMAS DE METODOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA DEL RUSO COMO LENGUA EXTRANJERA

Goar Sarkisían

Universidad de Las Palmas de G.C.

Es evidente que un español que aprende la lengua rusa en cualquier etapa de la enseñanza se ve obligado a manejar constantemente el diccionario ruso-español y español-ruso.

Asimismo está claro que el alumno hispanohablante precisa del diccionario ruso-español para entender el texto ruso, para traducirlo al español, y del español-ruso para crear un texto ruso, para traducir o interpretar un texto español en ruso. Hay que tener presente que para ambas labores en modo alguno es posible prescindir de la gramática. El material léxico a secas no es suficiente.

El célebre lingüista y metodólogo ruso L.V. Sherba en su teoría de la gramática “productiva” activa y “receptiva” pasiva decía: “En el léxico desde hace mucho tiempo diferenciamos diccionarios que se basan en la forma fónica de la palabra, y otros que parten del significado de la palabra, los así llamados diccionarios “ideográficos”... Los primeros sirven para el aprendizaje pasivo de la lengua y los otros para el activo. La gramática pasiva examina las funciones, el significado de elementos de la estructura de la lengua, partiendo de sus formas, es decir, del aspecto exterior. La gramática activa nos enseña la aplicación de estas formas” (1).

Con toda razón afirmaba L.V.Sherba que un diccionario extranjero-ruso en manos de un rusohablante no es exactamente igual a lo que el mismo es en las de un extranjero. Aquél para quien el ruso sea su idioma materno, ante el equivalente léxico de una palabra rusa en idioma extranjero parte de un conocimiento exacto de lo que se puede y de lo que no se puede hacer con la palabra rusa, puesto que se apoya en su intuición de cuanto supone su lengua materna. Pero el extranjero que estudie la lengua rusa, al obtener el lexema ruso buscado (aproximadamente adecuado a su idea), carece de la citada intuición y se ve imposibilitado de modificar esta unidad en concordancia tanto con su propia idea, como con la organización correcta del habla rusa. Es precisamente por eso que la gramática “productiva” es mucho más rica que la “receptiva”, porque hace explícitos todos los aspectos - los formales y los del contenido- uniéndolos con la modificación gramatical de la palabra en el habla, mientras que la gramática receptiva acentúa tan sólo en aquellas características de la palabra que son semánticamente relevantes.

Es decir, si la gramática receptiva es semántica, la productiva tiene que ser

a la vez semántica y asemántica, en vista de que debe reflejar no sólo los medios de la expresión de las “ideas”, sino también las reglas de la organización sintagmática del texto. Para la percepción es suficiente saber el sentido léxico de la palabra, pero para la producción del habla es necesario saber no sólo el significado, sino también las reglas más o menos selectivas del uso de la palabra en el habla.

Por desgracia en la tradición de la descripción del sistema gramatical de la lengua rusa, la presentación de la gramática no está coordinada con la presentación del léxico; es decir, está bien representada la descripción léxica, que nos lleva de la palabra a la comprensión del texto concreto y no a la de las ideas, cosas, relaciones, acciones - a las palabras que las denominan. En cambio, la descripción gramatical no está ligada a la interpretación del contenido del sistema gramatical ruso, sino orientada a diversas clasificaciones de tales características (además principalmente formales) como género, número o caso del sustantivo y adjetivo, las formas completas y apocopadas del adjetivo, los aspectos y tiempos del verbo, etc.

En la práctica tal discordancia nos lleva a los siguientes resultados. Nosotros, los profesores de lengua, muchas veces hemos tenido la ocasión de escuchar de los alumnos: “parece que conocemos todas las palabras, pero no entendemos el contenido de la frase”. Pero tampoco muchas veces les ayudan los conocimientos formales de la gramática, citados anteriormente, para la percepción del texto. Evidentemente, aunque no esté expresado por los medios léxicos, ni presentado en los diccionarios, pero perteneciendo precisamente a la gramática, el componente del sentido, expresado por los medios gramaticales debe ser representado de tal manera, para que pueda combinarse con el sentido léxico. Para eso sería necesario que la gramática y el léxico “hablasen” en el mismo lenguaje semántico.

Desde luego las gramáticas de la lengua rusa contienen información sobre las características semánticas que pueden corresponder a las características gramaticales. Se sabe, por ejemplo, que el número singular de los sustantivos no siempre denomina un solo objeto, sino que también puede señalar una gran cantidad de cosas. La forma apocopada de los adjetivos nos puede comunicar algún estado no permanente, que aparece en el momento determinado. El aspecto perfectivo del verbo normalmente indica una acción con el resultado definido, o que se realiza una sola vez.

Sin embargo, la constatación simple de las características que en principio están detrás de las formas gramaticales definidas, no es suficiente para dar la interpretación exacta del sentido del texto correspondiente. Para la citada interpretación es necesaria la definición clara de tales condiciones en las que dicha forma gramatical recibe este u otro sentido. Desgraciadamente, a este problema tan importante las gramáticas actuales no prestan la atención necesaria. Podemos señalar muy pocas características gramaticales que tengan definidos no

sólo el valor semántico, sino también las condiciones en que se realizan. Así, por ejemplo, no están claras las condiciones del contexto que permiten a las formas de número singular percibir el sentido de plural. No se comprenden las circunstancias que determinan un valor semántico concreto a las formas de los casos. Se conoce, por ejemplo, que el caso dativo de los sustantivos junto a un adjetivo de modo que represente el estado tiene el sentido de mostrar el sujeto de este estado. Sin embargo, respecto al caso instrumental, podemos señalar con precisión un conjunto de sentidos expresados por el mismo, pero es poco probable que podamos determinar en qué condiciones contextuales se manifiesta un significado u otro. Los adjetivos con el sentido de “talla”, utilizados en su forma apocopada, como predicado junto al sustantivo que denomina ropa y calzado, reciben el contenido de “no sirven” (ej. “demasiado pequeño”). Sin embargo, para que podamos hablar de tal semantización deben realizarse las dos condiciones: el significado del adjetivo y el del sustantivo. El no cumplimiento de alguna de ellas nos lleva a la pérdida del mencionado significado semántico del adjetivo apocopado.

Asimismo no queda claro, por ejemplo, en qué condiciones contextuales los verbos de aspecto perfectivo en el tiempo pasado obtienen el significado de estado en presente. Aparentemente, este efecto semántico en gran parte depende del significado léxico del verbo. ¿ Pero los verbos de qué semántica predeterminan la aparición de tal efecto ? También es evidente que los concretizadores temporales de tipo “ayer, hace unos años”, etc. anulan el efecto semántico descrito. No obstante, no queda claro, cuál es el grupo de estas palabras, cuya presencia en la oración contribuye, o al revés, obstaculiza, impide la aparición de tal significado.

Parece que de todos los ejemplos examinados anteriormente podríamos sacar las siguientes conclusiones: En primer lugar, la comprensión adecuada y, por supuesto, la traducción correcta del texto ruso exige no sólo la información del significado de las palabras, que está en los diccionarios, sino también la información del contenido, que pertenece a la gramática. Y en segundo lugar, las descripciones gramaticales de la lengua rusa, aunque contengan cierta información semántica, no la presentan tan completa ni en forma adecuada para la comprensión del contenido del texto.

De ese modo, a pesar de la clara oposición entre la gramática y el léxico, sus esferas están estrechamente entrelazadas, de tal manera que los términos “gramatical” y “léxico” en muchos casos pueden incluso ser parecidos uno a otro. Para la construcción correcta de la metodología de la enseñanza de la lengua es necesario tener conciencia de esta oposición y hacer las conclusiones metódicas correspondientes.

En las I Jornadas Andaluzas de Eslavística, celebradas en octubre de este año, I.Miloslavskij, refiriéndose a este problema en su ponencia “ La gramática receptiva y productiva entre otros tipos de descripción de la lengua rusa”,

como conclusión metódica propuso crear una gramática ruso-española, a semejanza de un diccionario ruso-español. En tal prontuario, que según él debe tener como objetivo principal la comprensión del texto ruso, no se presentarían características gramaticales tan asemánticas, como género del sustantivo, o género, número y caso del adjetivo. Las características gramaticales del contenido tienen que ir representadas en formas concretas, en la medida de lo posible, con la indicación de tales condiciones, donde se manifiestan estos sentidos.

Desde luego es un proyecto que tiene mucho valor. La creación de la gramática con la modificación hacia una lengua extranjera concreta, como está representada en el diccionario ruso-español y español-ruso, apoyándose en los logros concretos de la lingüística contrastiva, respondería a una necesidad práctica en el aprendizaje de la lengua rusa.

Por ahora es sólo un proyecto. Mientras tanto nosotros nos encontramos con estas dificultades cada día ejerciendo nuestra profesión y necesitamos las soluciones ya.

En particular, en nuestra sección de Lengua Rusa del Departamento de la Filología Moderna de la Universidad de Las Palmas, en la búsqueda de unos métodos de trabajo más eficaces, nuestra colega la Dra. Zinaida Lvovskaya elaboró un tipo de trabajo que en nuestra opinión no sólo da notables resultados en la práctica de la didáctica de la lengua rusa, sino que también abarca los problemas teóricos de la presentación del léxico en unión con la gramática productiva. El método es sencillo. Los alumnos deben crear sus propios glosarios, trabajando después con las fichas. Así será la forma del glosario: En la primera columna aparece la unidad léxica en ruso; en la siguiente, el equivalente español siempre textual. Después sigue la columna de los sinónimos y antónimos, otra de ejemplos de aparición del lexema en el contexto y, por fin, notas. La columna de notas es muy importante, ya que nos permite exponer las características gramaticales asemánticas de las palabras, que pueden presentarse en calidad de condiciones, que determinan las características semánticas de las formas gramaticales en el uso concreto. Una vez hecha esta labor los alumnos deben activizar el material, no enterrándolo en el glosario, sino pasándolo a las fichas que permiten trabajar de una manera más cómoda. En una cara de la ficha aparece la unidad léxica en ruso, con todas sus particularidades en el contexto, y en el reverso lo mismo en español. Las fichas permiten al profesor realizar diferentes tipos de trabajo ligados a la organización del proceso de la enseñanza.

Trabajando de este modo principalmente logramos, en primer lugar, la equivalencia léxica exacta, y luego la observación de las reglas de la organización sintagmática del texto que existe en la lengua rusa.

NOTA:

1. Sherba L.V. *La enseñanza de las lenguas extranjeras en la escuela*. Moscú, 1947, p. 333.